

de consulta con las traducciones y estudios surgidos en los últimos años.

De gran utilidad son el índice de citas bíblicas, targúmicar, talmúdicas y coránicas; el ántropo-toponímico y el temático, que tanto facilitan el manejo y la consulta de la obra.

Tenemos pues en nuestras manos un excelente trabajo rigurosamente ejecutado y muy cuidado en todos sus aspectos y detalles, que resulta de gran utilidad para los estudiosos de los temas árabes y también para el lector que por primera vez desee acercarse a esta hermosa y fascinante poesía árabe preislámica.

A esta ingente labor llena de erudición, investigación y originalidad hay que sumar la cuidadísima presentación formal a la que nos tiene acostumbrados la editorial Hiperión.

INGRID BEJARANO ESCANILLA
Universidad de Sevilla

DÉDÉYAN, Gérard. *Les Arméniens entre Grecs, Musulmans et Croisés: Étude sur les pouvoirs arméniens dans le Proche-Orient méditerranéen. Vol. I, Aux origines de l'état cilicien: Philarete et les premiers Roubeniens. Vol. II, De l'Euphrate au Nil: Le Reseau Diasporique.* «Bibliothèque Arménologique de La Fondation Calouste Gulbenkian» (Lisbonne: Fondation Calouste Gulbenkian, 2003), XLI + 1518 pp. ISBN: 9728767137.

La obra que nos ocupa es la versión puesta al día y aumentada de una Thèse de Doctorat d'État defendida por el autor en 1990 en la Universidad de París I/ Panthéon-Sorbonne. El libro está organizado de acuerdo a un criterio geográfico, en torno a un eje Este-Oeste. Este eje explica en cierta manera la división de la obra en dos volúmenes, en los que se distribuyen las cuatro partes en las que el autor ha estructurado su discurso. Así el primer volumen se centra en los antecedentes del que sería el reino armenio de Cilicia, también conocido como "la pequeña Armenia". El primer capítulo de la primera parte de este volumen (pp. 5-73) describe la historia familiar de los Brachamios, su origen en el linaje armenio de los Varajnouni, y su importante presencia en la estructura militar y política bizantina., manifestada en la presencia de varios de los antepasados de Filareto en campañas militares del imperio (toma de Antioquía en el 969, apoyo a la revuelta de Bardas Skleros...). Dédéyan muestra cómo la carrera de Filareto prospera desde el puesto de general al servicio del emperador Romano Diógenes, que había favorecido la colonización

militar con elementos armenios, hasta su gobierno como dinasta independiente y principal adversario del avance turco en la zona. Así su autoridad parece oscilar entre dos extremos, la de un toparca bizantino, semi-independiente, y la de un jefe armenio de emigración independiente, fundador de un principado (p. 73).

Prosigue Dédéyan en el capítulo segundo (pp. 75-178) con la descripción del principado de Filareto. Este dinasta, depuse del desastre de Manzikert (1071), comenzó un periodo de expansión, con punto focal en torno al castillo de Marach y a caballo en un principio entre Mesopotamia, Asia Menor, Armenia y Siria. Esta expansión alcanza Melitene, Edesa, y la misma Antioquía. El principado resultante se extendía desde Cilicia hacia el interior, incluyendo sobre todo áreas montañosas. Dédéyan explica el éxito de Filareto en esta empresa por el peso que la población armenia emigrada por la presión turca tenía en la demografía de esta zona. Este peso se manifestaba no sólo en el fenómeno del bandolerismo armenio, sobre todo en las poblaciones siríacas sino también en la ocupación de conventos sirios jacobitas. Sin embargo, Dédéyan señala la compleja relación de fuerzas entre armenios de observancia calcedonia (Tzatoi), que habían ocupado tradicionalmente puestos confianza dentro de la administración imperial, y los de fidelidad a la Iglesia Armenia católica (no calcedonia). Dédéyan analiza también el peso de la población georgiana, y de otras minorías como los kurdos, árabes, turcos y turcomanas. Resulta muy interesante constatar que la población griega era casi inexistente y se había trasladado paulatinamente hacia el este bizantino.

En el siguiente capítulo (183-280) se discuten las estructuras del principado de Filareto; así el autor trata la composición étnica del ejército, centrada en el contingente armenio de caballería y sujeto a sus jefes por lazos de clan, pero con presencia de tropas mercenarias de origen musulmán y franco. Dédéyan prosigue señalando la preponderancia de jefes armenios de obediencia calcedoniana, correligionarios de Filareto, con la consiguiente supremacía del elemento armenio en su principado que llevó a una clara opresión de las minorías y de la población urbana en general. También se estudia el papel desempeñado por las revueltas urbanas y por las iglesias no calcedonias en el delicado equilibrio que sostuvo Filareto en su independencia. Dentro de ese equilibrio se estudia la política monetaria, comprometida siempre por las constantes devaluaciones, y que se centra en la venta de la recaudación de los impuestos así como

en una elevada presión fiscal en los núcleos urbanos. Por último se estudia la política de sometimiento de las iglesias locales, principalmente la jacobita y la armenia, por razones político-económicas; Dédéyan dedica gran atención a las dificultades de Filareto con el Catolicós Grigor Vekayaser, que terminó emigrando a Egipto, lo que permitió la existencia de un visir musulmán de origen armenio, Badr al-Ġamalī, al servicio de la dinastía fatimí. Badr utilizó como base de su poder la inmigración armenia, de donde reclutó gran parte de su ejército y por lo que recibió cordialmente al Catolicós.

Dédéyan consagra el último capítulo de esta primera parte a la descripción de las luchas de Filareto con sus adversarios armenios y musulmanes (pp.287-357). Se traza un complejo dibujo de las grandes emigraciones armenias, en las que se enmarca la política del dinasta armenio Filareto. Las relaciones y luchas de Gagik de Ani, Apelghazig de Kyzistra, Pehkt, los vástagos de la familia Artzouni y finalmente T'ornik de Sasoun son analizadas en relación con Filareto. Se estudia también la postura de Filareto vis-à-vis del sultanato de Rūm y otros poderes musulmanes que conducirían al final a su conversión al islam (1084), en un intento desesperado y fútil de impedir la disgregación de su principado, reducido al señorío de Marach en el momento de su muerte en el 1090.

En la segunda parte de la obra, Dédéyan estudia a los primeros Rubénidas en los años 1073-1137 en Cilicia. El primer capítulo lo consagra a la fundación del principado rubénida (pp. 365-416); esta familia ya se encontraba asentada en Cilicia en la primera mitad del siglo XI, formando parte de la estructura militar del imperio bizantino. Dédéyan traza magistralmente la evolución de la familia, desde el fundador de la dinastía ciliciana Rubén I (1073-1093) hasta su sucesor, Kostandin I (1093-1100). Éste último inicia la política tradicional rubénida centrada en tres líneas de acción preferente: 1. acercamiento al poder franco, proporcionando ayuda a estos últimos en el sitio de Antioquía y entablando relaciones por medio de alianzas matrimoniales; 2. expansión territorial a expensas de los griegos, evitando siempre el enfrentamiento con los francos; 3. la reivindicación de soberanía plena, justificada en su ascendencia bagrátida y manifestada en la acuñación de moneda propia.

El siguiente capítulo (pp. 423-517) lo consagra a T'oros I, consolidador de la dinastía, del que destaca el prestigio religioso adquirido mediante la fundación de monasterios, la compra de iconos venerados y la instalación en Cilicia de notables religiosos. Es

notable el espíritu de cruzada que anima su reino, manifestado sobre todo en su predilección por el culto de santos militares, y que lo aproxima aún más al espíritu franco. Este acercamiento es subrayado por la continuación de las alianzas matrimoniales especialmente con el Condado de Edesa. Además prosigue la expansión tradicional a expensas de los griegos, sobre todo hacia el sur, donde conquista las ciudades de Sis y Anazarba, consiguiendo unas fronteras naturales fáciles de defender. Todo ello sugiere que el poder militar de T'oros era considerable, mucho más importante que el de los estados francos, pero muy similar en su composición, con la caballería pesada como fuerza de choque principal. Dédéyan muestra cómo T'oros en su largo reinado logra desarrollar un estado montañoso sobre todo a expensas del imperio bizantino, que gozaba de buenas relaciones con los estados francos. Esta labor fue dilapidada por su hermano Lewon I en apenas ocho años de reinado en solitario.

El último capítulo (pp. 523-633) analiza el fracaso de la política de éste último, que supone la quiebra del estado fundado por su padre y mantenido por su hermano. Lewon I inicia una política de expansión desaforada que le lleva a romper la política tradicional ciliciana; así toma a los francos Tarso, Adana y Mamistra; se enfrenta también a los Danishmendidas, y se apodera de posiciones en Isauria antes de la campaña bizantina de Juan Comneno en los años 1136-1138. Dédéyan muestra cómo la campaña de reconquista bizantina supone de hecho el fin del primer principado rubénida; llevada a cabo en durísimas condiciones climáticas y militares, termina con la captura de Lewon I y de gran parte de su familia. A los ojos del imperio ésta es una "guerra santa", realizada contra heréticos y cismáticos. El estado rubénida quedó en ruinas y no fue reconstruido por T'oros, único de los herederos de Lewon, que logra alcanzar las montañas cilicianas después de la muerte del emperador en 1143.

En la tercera parte del libro, Dédéyan describe la existencia de otros pequeños estados armenios en el vacío que el desastre de Manzikert dejó en Asia Menor. Así, en el primer capítulo (pp. 647-704) se identifican varios gobernadores y líderes armenios (Simeón, Ochín y la casa de Het'oum, Aspiétès,) y se describen sus acciones frente a francos y bizantinos. En el siguiente capítulo, analiza en profundidad el papel de Cilicia como base de reconquista bizantina y a la actitud armenia frente a aquélla, manifestada en una resistencia militar encarnizada y en la reactivación del conflicto religioso. En este punto, hace abundante uso de los datos de la historia de Ana

Comneno; Alejo Comneno es caracterizado no sólo como general sino también como apóstol de la verdadera fe. Dédéyan afirma que en general la política bizantina en la “Pequeña Armenia” continuó la que se había llevado a cabo en la Gran Armenia: intento de conquista, instalación de gobernadores indígenas, proselitismo religioso. Una parte de la nobleza armenia (Pahlawouni, Het’oumidas) mantuvo una política filo-bizantina que contrasta con la resistencia de otros linajes como el de los Rubénidas en Cilicia.

En el tercer capítulo de esta tercera parte (pp. 761-815) se estudian con detenimiento las relaciones entre el poder cruzado franco y el poder armenio. Su carácter principalmente amistoso se debió a la existencia de enemigos comunes: el imperio bizantino de una parte y el poder musulmán de otra. Estos múltiples contactos se traducen en la difusión de palabras y conceptos francos, tales como Barón, Marqués, Duque, Caballero. Se establecieron también vasallajes recíprocos entre las grandes familias armenias y francas. En el aspecto religioso la presencia franca tuvo como consecuencia la estimulación del monaquismo con fundaciones latinas (benedictinas y cistercienses), presencia de órdenes militares, y fundación de sedes episcopales latinas que coexistieron con las armenias. En definitiva se puede hablar de un acercamiento armeno-latino, manifestado en el carácter feudal y territorial de ambas sociedades, el ideal de guerra santa, y favorecido por la notable tolerancia religiosa franca.

En el último capítulo de la tercera parte (pp. 819-926) se estudia la presencia armenia fuera de la zona de Cilicia. Así se consideran los datos de la Siria franca y musulmana. Se debió en gran parte a una emigración desde Cilicia a finales del siglo XI por motivos de expansión militar, que acrecentó los elementos armenios ya presentes antes del desastre de Manzikert. La familia Pahlawouni es fundamental en esta zona; existe un poder eclesiástico ligado a ella que se manifiesta en la existencia de sedes patriarcales y en el desarrollo de monasterios en torno a la Montaña Negra. Esta presencia armenia fronteriza fue de gran ayuda a la penetración franca primero y a su permanencia después. De la misma manera la población armenia en zonas controladas por los musulmanes se debe, casi siempre, a la supervivencia de guarniciones y colonias abandonadas después de la retirada bizantina; en muchos casos estos contingentes siguen al servicio del poder local, muchas veces previa conversión al Islam. Un ejemplo notable de estas carreras lo constituye el visir al-Alfāl (1094-1121).

La cuarta y última parte de la obra se centra en los principados del alto Eúfrates aproximadamente desde el 1080 hasta el 1150. En el primer capítulo (pp. 933-1051), se describen los acontecimientos partiendo de los dinastas y líderes en poder de cada una de las ciudades. Así Marach aparece vinculada a un gobernador bizantino de origen armenio, T'at'oul, que dependiendo de pequeños vasallos armenios intentó mantener sin éxito la ciudad bajo la órbita bizantina, pero ésta cayó en manos francas y después quedó bajo dominio turco. Melitene aparece vinculada a Gabriel, oficial armeno-bizantino que permanece independiente del 1082 al 1096, y que luego deviene vasallo del conde franco de Edesa. Antes, ésta última ciudad había sido independiente (1095-1098) con T'oros el Curopalato. Dédéyan dibuja entonces un panorama en el que el desmantelamiento de la frontera oriental del imperio favorece una emancipación urbana, potenciada por la pujanza económica melkita y jacobita, y protegida por el poder militar armenio.

En el siguiente capítulo (pp.1055-1174), Dédéyan estudia la figura de Vogh Vasil (1082-1112) o Vasil el ladrón. Este príncipe bandido armenio constituye un verdadero señor feudal armenio, reclutando su ejército entre los *azat* o caballeros. Su poder militar era muy importante lo que le permitió defender su territorio con éxito de los poderes musulmanes circundantes. Su gobierno se caracterizó en lo interno por los privilegios a la iglesia armenia, y en lo externo por una política de equidistancia entre el poder imperial bizantino y el poder franco. El poder turco, sin embargo, es combatido y detenido, siendo el suyo el único poder cristiano que hace frente a los turcos después del desastre franco de Harrán en el 1104. A su muerte, su viuda y su hijo adoptivo, Vasil Tegha, intentan infructuosamente mantener su independencia.

En el capítulo final del libro (pp. 1181-1325) se estudian los distintos principados fundados por los Pahla-wouni a lo largo y ancho de Mesopotamia, después de su partida de las tierras patrimoniales en Armenia. Esta emigración se afirma con la concesión por parte de Constantino Monómaco de dominios y el cargo de Duque de Mesopotamia a Grigor Magistros (1051-1058). Dédéyan realiza un recorrido por los estados pahlawouni y la conversión de varios linajes armenios al islam, en muchos casos empujados por el afán de conservar sus *hayrenik* o territorios patrimoniales. Dédéyan muestra cómo los señoríos armenios de finales del siglo XII son menos numerosos (Hetúmidas, Rubénidas, Sasoun, Catolicosado de Hromkla,

Anticatolicosado de Aght'amar) pero más fuertes, como lo demuestra el reconocimiento internacional del reino rubénida de Cilicia.

El libro finaliza con una conclusión general (pp. 1331-1338), en la que se retoman los principales puntos de discusión, un grupo de mapas en hojas separadas, extensos árboles genealógicos, bibliografía de fuentes pri-marias y secundarias, cuatro índices distintos (autores y obras, nombres de persona, nombres de familia, casas y dinastías; nombres geográficos) y una extensa lista de *corrigenda et adenda*.

Como es fácilmente apreciable a la luz de las páginas anteriores nos encontramos ante una obra abrumadora por la amplitud de las fuentes utilizadas y por el detalle minucioso en la exposición de los hechos. El conocimiento y la erudición del autor aparecen en cada una de las páginas del libro que constituye una soberbia descripción de la historia política del periodo y del papel desempeñado por los armenios. Sin embargo, el tamaño mismo de la obra y su punto focal de investigación plantean algunos problemas; así, es una obra un tanto inusual respecto de la historiografía moderna en su aproximación, pues se trata de una descripción política centrada sobre todo en individuos y linajes determinados; los aspectos sociales, económicos y religiosos tienen poco peso específico. Aunque tal concentración en la historia política está plenamente justificada por lo oscuridad en la que tal periodo histórico yacía, la obra habría sido más definitiva si cabe, si hubiera dado una visión más caleidoscópica de la época y de sus distintos protagonistas. Además esta orientación hacia las grandes familias e individualidades, muy interrelacionadas, lleva a que en ocasiones haya inevitablemente repeticiones.

En cualquier caso, Dédéyan muestra claramente la importancia de la diáspora armenia en Cilicia y Mesopotamia, y su papel vertebrador de la cristiandad de la zona ante la paulatina retirada bizantina; logra indicar cómo la emigración armenia no supuso la pérdida de conciencia nacional gracias a la supervivencia de las estructuras organizativas tradicionales (sistema de nakharar, organización patrimonial de hayrenik...). Dejando a un lado los *caveat* mencionados más arriba, esta obra constituye una contribución de primer orden a la bizantinística en general y la armenología en particular. El especialista que se aproxime a ella no quedará defraudado y es adquisición obligada para cualquier biblioteca universitaria que merezca tal nombre.

PABLO A. TORIJANO
Universidad Complutense (Madrid)